

Memorias de oficio

| 2019 |



CERÁMICA
PINTADA A MANO
Carmen de viboral - Antioquia



MEMORIAS

de oficio · Cerámica pintada a mano
Carmen de Viboral - Antioquia

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

María Paula Ávila Vera
Antropóloga

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

FOTOGRAFÍAS

Iván Ortíz
María Paula Ávila Vera

COLABORADORES

Gladys Bello, Fanny Bello, Oscar Bello, Bernardo Betancur, Ana María Giraldo, Julián Montoya, Francisco Cardona, Olimpia Pabón, Leandro Arbeláez, Eduar Cardona, Herney Villota, Jairo Rodríguez.



1.

Cerámicas de El Carmen de Viboral

Yo no quiero dejar este oficio porque es mi cultura, es tradición, es arte... estoy aferrado.
Bernardo Betancur

2.

Introducción

La cerámica de El Carmen de Viboral es el relato vivo de la tenacidad de los artesanos por conservar su oficio. En este municipio localizado en el oriente antioqueño surgió hace más de 100 años una de las tradiciones alfareras más importantes de Colombia. Para ese entonces habitantes del poblado, y comerciantes de la región y de fuera del país, se interesaron por la transformación del barro en el municipio debido a su abundancia en recursos hídricos. Posteriormente elementos como la calidad de las materias primas y la destreza de los artesanos locales para la cerámica, terminaron de forjar una comunidad alrededor de esta tradición.

En la década del 40 la transformación de las arcillas en sus distintas formas (principalmente en lozas) comenzó a complementarse con un proceso de decorado hecho a mano. Años después surgirían las piezas pintadas con motivos florales sobre fondos blancos que conocemos hoy en día, y a partir de las que se ha construido la identidad de las cerámicas de El Carmen de Viboral.

Este desarrollo artístico de la relación con el barro y de la experimentación con pigmentos y colores, se vio truncado desde finales del siglo XX hasta mediados de la década del 2000, cuando el conflicto armado, entre otros factores, logró alejar a los artesanos de su quehacer. Sin embargo, ceramistas y decoradoras no permitieron que sus manos olvidaran la tradición de sus familias y su pueblo, y lograron, no solo hacer resurgir su oficio, sino convertirlo en un referente que goza de una Denominación de Origen desde el año 2011, y del amplio reconocimiento de compradores, expertos y artesanos, quienes perciben en la cerámica carmelitana una relación entre territorio, historia y calidad de las artesanías.

3.

Contexto El Carmen en la actualidad

El Carmen de Viboral es un municipio del oriente antioqueño que limita al oriente con Cocorná y Santuario, al norte con Marinilla y Rionegro, al occidente con la Ceja y la Unión, y al sur con Sonsón y Abejorral. El municipio pertenece a la jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare (Cornare). Su territorio tiene una extensión de 448 Km cuadrados distribuida en 57 veredas y el casco urbano, y en el último censo poblacional del DANE en el 2015 se estimó que cuenta con 46.751 habitantes (Artesanías de Colombia e Icontec, 2016).

El municipio cuenta con distintos espacios para el desarrollo de la ciencia y la cultura, y con diversos centros de investigación y educación, como el Cibercentro de la Universidad de Antioquia, la sede de la Universidad de Antioquia Seccional de Oriente, la Escuela Nacional de Cerámica “Instituto Técnico Industrial Jorge Eliécer Gaitán”, el Parque Tecnológico de Antioquia y el Instituto de Cultura El Carmen de Viboral, entre otros. Posee 3 salas de teatro, 12 grupos de teatro, y redes de músicos y artesa-

Carmen de Viboral Antioquia



nos, así como el Festival Viboral Rock, y el Carnavalito de Música Andina y Latinoamericana (Alcaldía Municipal de El Carmen de Viboral). Las principales actividades económicas de los carmelitanos son la agricultura, específicamente el cultivo de frijol, papa, hortalizas, guayaba y maíz, y el comercio, traducido en diversos locales de venta de mercancías y servicios en el casco urbano, y la industria de la cerámica (Acampora y Fonte, 2012).

Ahora bien, la cerámica trasciende la actividad económica y hace parte de la identidad de los habitantes del municipio. Por ejemplo, existe una Calle de la Cerámica, como proyecto de intervención colectiva del espacio público que consistió en la incrustación de lozas con motivos de las decoraciones más representativas de esta tradición. Así mismo, la actividad turística en el municipio esta enfocada a acercar a los visitantes a la tradición ceramista, y existen varios espacios para su aprendizaje y un espacio museológico enteramente dedicado al oficio en el Instituto de la Cultura.

La historia de Carmen de Viboral se ha tejido alrededor de la cerámica incluso antes de su fundación y, del mismo modo, la historia de la cerámica carmelitana es indisociable de los acontecimientos que han marcado al municipio.

Orígenes del poblado y su desarrollo en el siglo XIX

Los tahamíes fueron el pueblo indígena que habitaba en la región antes de la ocupación española. Existen distintas fuentes que indican que los miembros de esta comunidad se dedicaban a oficios relacionados con el ámbito doméstico (como la cerámica) a diferencia de otros pueblos que también habitaron parte de la actual región antioqueña como los catío, que son reconocidos por su organización militar (Escobar, 2004). Los tahamíes fabricaron utensilios y recipientes, pero también existe evidencia arqueológica que señala su experimentación con el barro en otro tipo de figuras con contenido simbólico (Escobar, 2004).

La llegada de los conquistadores al poblado localizado en la Cordillera Central de los Andes, en el Valle de San Nicolás al oriente del departamento de Antioquia, se dio en 1541, encabezada por el Mariscal Jorge Robledo, quien también participó de la conquista de Perú y del Valle de Arví, hoy parte de Medellín. Robledo se asentó en el municipio donde dio comienzo a una tradición ganadera y de explotación de los bosques (Ministerio de Cultura, 2014).

Cabe resaltar que la abundancia de material arcilloso en el territorio y su uso por parte de las comunidades nativas se convirtió en un atractivo para los expedicionarios de la época, quienes resaltaron su existencia en algunos de los relatos consignados en sus diarios. A pesar de este interés, no se conocen trabajos de los colonizadores en el territorio precolombino, lo cual puede deberse a su inexperiencia en el oficio, a pesar de que el desarrollo de la alfarería y la cerámica eran amplios y conocidos para el siglo XVI en la península ibérica (Alcantara, 1966).

Casi dos siglos después, en 1752, Fabián Sebastián Jiménez de Fajardo y Duque de Estrada, cura de Marinilla, y su hermano Juan Bautista, utilizando la mano de obra de esclavos, establecieron una hacienda de recreo en ese mismo territorio (donde ya antes otros habían establecido figuras de hacienda desde tiempos de Robledo), la cual recibió el nombre de Carmen, en la que construyeron una capilla. Esta fecha se reconoce como la fundación de Carmen de Viboral (Cadavid, 1996). En 1787 se solicitó el establecimiento de una parroquia para El Carmen, estatus que obtuvo hasta 1807, cuando adquirió el nombre de Nuestra Señora del Carmen de Viboral. Se considera que El Carmen inició su administración propia en 1814, cuando inicialmente se llamó Sitio de Nuestra Señora del Carmen de Cimarronas. El

nombre del municipio se adjudica a la devoción a la virgen o a la evocación de los colonos españoles a los jardines de los Cármes de Granada, en España, mientras que viboral tendría que ver con la abundancia de serpientes en la región (Ministerio de Cultura, 2014).

A lo largo del siglo XIX, la agricultura y la ganadería continuaron siendo la actividad principal del municipio, que presentaba una configuración poblacional muy distinta a la de sus orígenes, incluyendo en su mayoría a colonos españoles y criollos (Betancur, 1993). Durante este mismo siglo tuvo lugar una gran oleada de migración denominada como la Colonización Antioqueña, que resultó de antecedentes como la mala repartición de la tierra, las crisis mineras, y el aislamiento por de la región por la falta de desarrollo de clase aristocrática de españoles (Ferro, 2004).

Estas y otras variables ocasionaron una movilización inicial de colonos hacia el suroeste de Antioquia en busca de nuevas oportunidades, y la posterior fundación de nuevos poblados. Después vendría un proceso de colonización de los actuales departamentos de Caldas, Quindío, Tolima, y parte del Cauca, y la fundación del Estado Soberano de Antioquia que lo incluía, por criollos rebeldes que reclamaron la independencia de la Corona Española en 1856. Esta figura rigió hasta 1886 con la Constitución de Colombia y su orden administrativo, cuando este Estado pasó a llamarse departamento de Antioquia (Ferro, 2004).



Estas dinámicas de desplazamiento constante favorecieron el comercio entre los municipios del Estado de Antioquia, lo que generó una migración de rebote de las regiones colonizadas a los pueblos que hoy en día continúan haciendo parte del departamento de Antioquia, como Carmen de Viboral (Ministerio de Cultura, 2014). Tal es el caso de la migración desde Caldas, entonces municipio con una industria emergente de cerámica, que había pasado de ser un bien de autoconsumo para convertirse en una mercancía reconocida en el mercado local. En 1881 Teodomiro Llano y el ciudadano alemán Reinhold Paschke fundaron Locería Colombiana bajo el nombre de Compañía Cerámica Antioqueña, que sería la primera sociedad anónima de Colombia en 1935 (Corona.co).

La fundación de la Compañía Cerámica Antioqueña dinamizó la oferta y demanda de la cerámica en la región, generando unas necesidades por parte de sus empresarios de conseguir mejores materias primas y fuerza de trabajo en un mercado que continuaba expandiéndose. Es así como, a finales del siglo XIX, grupos de empresarios provenientes del viejo municipio de Caldas llegaron a El Carmen en busca de tierras fértiles y un entorno adecuado en términos de materias primas y recursos naturales como la madera y el agua.

Bajo este contexto y el intercambio que supuso la llegada de los caldenses, en 1898, Eliseo

Pareja fundaría el primer taller de cerámica en el municipio, marcando el comienzo de una tradición (Portela, 2015).

El siglo XX, período de auge y crisis

La primera mitad del siglo XX fue prospero para el municipio de Carmen de Viboral en diversos aspectos: se daba un apogeo de la cerámica con varios talleres y fábricas abriendo sus puertas, y la agricultura y algunos intentos de minería de baja escala resultaban sostenibles y exitosos (Acampora y Fonte, 2012).

El municipio incluso lograba sobrevivir a la denominada época de La Violencia, conflicto bipartidista que inició en 1948. También lograba sortear el surgimiento de guerrillas liberales que operaban principalmente en los Llanos Orientales, el sur del Tolima, el Magdalena Medio y Antioquia, y su contante enfrentamiento con grupos contraguerrillas y paramilitares, y grupos irregulares fundados por miembros del Partido Comunista en las décadas posteriores (Uribe de Hincapié, 2001).

Hacia finales de los años 70s se dio comienzo a un proceso de industrialización del municipio que propició el surgimiento de una clase media urbana. Esto hizo que ocurrieran fenómenos particulares, como que un pueblo pequeño y

de poca población contara con un cine y varios teatros. De hecho, cabe resaltar que para la época comenzaron a realizarse varios festivales alrededor de las artes y las artesanías, que ocupaban un lugar importante socialmente para un pueblo que parecía más bien una ciudad pequeña. Entre estos se encontraba la Fiesta de la Loza, celebrada desde 1975 en honor a la industria de la cerámica que era la principal fuente de empleo en el municipio (Acampora y Fonte, 2012).

Sin embargo, de acuerdo a los relatos de los artesanos el recrudecimiento del conflicto a finales de los años 80s y comienzo de la década del 90 sí logró afectar profundamente la vida de los habitantes del municipio, cuando se generalizaron las tomas armadas, la extorsión y el secuestro por parte de organizaciones guerrilleras como las FARC, que confluyeron con la presencia de grupos narcotraficantes y paramilitares.

En 1997, La Continental, la fábrica de cerámica más grande del municipio cerró debido a la zozobra producida por el conflicto armado. Esto sumado a elementos como la entrada al país de la loza china y sus bajos costos con los que era difícil competir, como consecuencia de las políticas de apertura económica durante el gobierno de el expresidente Cesar Gaviria, y los constantes desacuerdos entre empresarios y sindicatos obreros, hicieron que, uno tras uno,



los talleres de cerámica cerraran en el municipio. No eran buenos tiempos para El Carmen de Viboral, y la crisis política, económica y de seguridad, cesaba el impulso y la expectativa de la primera mitad del siglo XX.

El resurgimiento

Debido a la situación de orden público, varios habitantes del municipio optaron por migrar, o se vieron obligados a cambiar de oficio debido a las extorsiones de grupos guerrilleros, o por la falta de la materia prima para su quehacer, lo cual, por supuesto, afectó a la comunidad ceramista.

Este escenario continuó hasta mediados de la primera década del siglo XXI, cuando, de acuerdo con el testimonio de la mayoría de artesanos, la política de seguridad democrática del expresidente Álvaro Uribe Vélez, que estaba enfocada en derrotar a cualquier costo a la guerrilla, comenzó a dar resultados. Es así, como los artesanos identifican una especie de renacer o de resurgimiento definitivo tanto de su oficio como de las dinámicas comerciales de El Carmen de Viboral, hacia finales de la primera década de este siglo. En la actualidad se ha logrado fomentar la demanda de la cerámica, entre otros oficios producidos en el municipio y, por ende, se ha conseguido estimular su producción.

4.

Oficio

Orígenes de la cerámica en El Carmen de Viboral y algunos hitos del oficio

El 18 de abril de 1898 Eliseo Pareja Ospina, proveniente de Caldas abrió la primera empresa de loza en el Carmen de Viboral bajo el nombre de Eliseo Pareja O. y Cía., y un año después, exempleados suyos fundaron Locería del Carmen. Más tarde vendrían otras empresas como Cruz Férrea, Locería Júpiter, La Libertad, y Continental. Esta última ampliamente reconocida, pues varios de los artesanos que trabajaron allí, hoy en día poseen sus propios talleres y continúan dedicados al oficio (Arcila, 1988).

Debido a que, los artesanos solían llevar a cabo el proceso de la transformación de la materia prima desde sus inicios a través del uso de molinos, la mayoría de fábricas estaban ubicadas en la zona rural del municipio cerca a fuentes hídricas con el fin de generar energía



hidráulica (debido a la abundancia de agua) para el movimiento de estos molinos. Algunos artesanos afirman que los yacimientos de arcillas se encontraban en El Carmen, mientras que otros aseguran que las arcillas se traían a lomo de mula desde municipios como Rio-negro, buscando la mejor calidad del material (Portela, 2015).

En aquel entonces se comercializaba entre las personas de El Carmen a través de pregone-ros que intercambiaban las lozas por otros ar-tículos. Esta dinámica fue cambiando y poste-riormente los comerciantes se encargaban de comprar la cerámica al por mayor y revenderla en grandes ciudades como Bogotá y Medellín. Las lozas eran los únicos productos que se ela-boraban, y aunque de acuerdo con artesanos como el maestro Bernardo Betancur, desde sus comienzos la disponibilidad del material hizo que algunos se aventuraran a crear for-mas artísticas o “caprichosas” como Betancur se refiere a la escultura, siempre, incluso hoy en día, ha prevalecido la cerámica ligada netamente al ámbito comercial. Luego, el carácter artístico del oficio sería de orden personal de-pendiendo del interés artesano, hasta la llega-da de la decoración.

La decoración de las cerámicas data de los años 40s con algunas líneas que bordeaban las lozas o puntos, que buscaban diferenciar los productos en el mercado. Existen diversas versiones acerca del desarrollo de estas figu-

ras hasta llegar a las pinturas florales caracte-rísticas de la Cerámica de Carmen de Viboral a finales de los años 60s. Se le adjudica a la in-tervención del artista plástico llegado de la ciu-dad de Medellín Rafael Ángel Betancur, quien complejizaría el uso del óleo y las acuarelas en el municipio. También se habla del contacto de los y las encargadas de la decoración con ar-tistas provenientes del Tolima. Para los 70s se realizaban tres tipos de decoración conocidas como la antigua, la japonesa y el paisaje, las cuales ya no se llevan a cabo (Artesanías de Colombia e Icontec, 2016).

La decoración trajo consigo un cambio paula-tino en las dinámicas de género al interior de los talleres, ya que las mujeres comenzaron a asumir el rol de decoradoras y los hombres el de ceramistas, de manera cada vez más espe-cífica. Cabe mencionar que la incursión de las mujeres en el oficio resultaba extraña para la época en donde solo debían ocupar r el ámbito doméstico. Incluso fueron tildadas de brujas, y acusadas de hechizar a los hombres del muni-cipio y de municipios aledaños para después despreciarlos, lo cual, como lo cuenta Julián Montoya de la empresa Renacer, podría tener una explicación en la independencia económi-ca de la que gozaban las carmelitanas debido a la remuneración de su trabajo.

La formación de los ceramistas y decoradoras se daba en los talleres (casi siempre de tradi-

ción familiar) de los artesanos donde no existía una división entre el trabajo y la formación; el aprendiz trabajaba en el taller e iba aprendien-do lo que el maestro le designara de acuerdo a sus capacidades. Desde los años 40s tam-bién existían Las Escuelas Industriales donde se aprendía el oficio de la cerámica (Portela, 2015).

A este modelo le ocurrirían dos crisis, una en los años 60s cuando se implementaron las cal-comañías y el uso de aerógrafos y se descuidó la decoración hecha a mano, y otra en los años 90s, cuando, como ya hemos señalado en este mismo texto, la guerra, los conflictos familiares, y la apertura económica, afectaron la produc-ción y comercialización de cerámicas. De la crisis de los 60s (que fue más bien un declive comercial) surgiría una diversificación de los diseños de la pintura artesanal, mientras que la crisis de los 90s sería más difícil de superar. Pocas empresas, entre las que se encontraba El Dorado con Gladys Bello a su cargo, con-tinuarían funcionando y lograrían participar de ferias como Expoartesánías en el 2000 para demostrar que la tradición del oficio no había terminado.

Poco a poco, y principalmente tras el coletazo agudo del conflicto armado, nuevas empresas ceramistas y nuevas formas de enseñanza del oficio emergerían en El Carmen de Viboral. La

enseñanza académica se implementaría gra-cias a actores como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Artesanías de Colombia, y la Universidad de Antioquia, quienes, a trav-és de capacitaciones y asesorías, se conver-tirían en actores activos del resurgimiento de la cerámica en el municipio. También surgirían nuevas empresas como Esmaltarte, Cerámica Artemanía, y Gratitude Artesanal, Renacer, con otros nombres y otro personal en ese enton-ces. Este conjunto de elementos haría posible que en el 2011 se logrará una Denominación de Origen adjudicada a las especificidades del producto como reconocimiento a su singulari-dad-la arcilla blanca y decoración a mano- y tradición (Portela, 2015).

Es preciso mencionar que, paralelo a las trans-formaciones mencionadas, la regulación de la extracción de materiales arcillosos por parte de la Corporación Autónoma Regional de An-tioquia y el Ministerio de Medio Ambiente, ha reconfigurado la forma en la que los artesanos se relacionan con las arcillas. Los artesanos, quienes solían manejar sus propias fórmulas para la preparación de las arcillas, con el tiem-po, debido a los costos y permisos necesarios para su obtención, fueron optando por la opción de comprar el material preparado a Minerales y Servicios de Corona, lo cual, de acuerdo a al-gunos artesanos, en la mayoría de los casos, también asegura la calidad del material (Eafit, 2018).



Las formas del barro y de la decoración

Las formas que se le dan a la arcilla en El Carmen de Viboral incluyen jarrones, jarras, fruteros, saleros, bandejas, candelabros y lámparas, entre otros productos, además de las tradicionales lozas. El contacto del ceramista con el material arcilloso continúa siendo manual, a pesar de la introducción de las distintas máquinas en el proceso, y de que la transformación inicial de la materia prima no se lleve a cabo en los talleres, como ocurría anteriormente. Esto incluía el uso de distintas técnicas con agregados como los fundentes de feldespato y carbonato de calcio, el caolín, un tipo de arcilla de menor plasticidad, el cuarzo, encargado de dar estructura a la pieza y regular la temperatura, y el silicato de sodio, elemento que permite utilizar la menor cantidad de agua posible (Ministerio de Cultura, 2014).

Los procesos por los que atravesaban las arcillas implicaban su preparación en un horno para calcinar el cuarzo y la piedra de feldespato, un proceso de calcinado en el que el material se pasaba por distintos molinos encargado de triturar la piedra y retirar el exceso de hierro, y su paso por cernidores para convertirlo en arena, así como un proceso de decantación en licuadora, y finalmente, un procedimiento

de amasado para evitar los poros de aire en la preparación. El resultado de este proceso era y continúa siendo conocido como la pasta con la que se llevan a cabo las piezas (Eafit, 2018). En cuanto a la decoración, también continúa existiendo una relación cercana entre las decoradoras y el pigmento como materia prima; sustancias en polvo a ser transformadas. Desde los años 70s la pintura ha sido llevada a cabo a mano y ha habido pocas variaciones en la técnica, aunque una diversificación, y un incremento de la complejidad y el contenido de los diseños, y la búsqueda de referentes en otros territorios como China, Turquía, y países del norte de África, y en otras artes, como la pintura y las artes plásticas (Portela, 2012).

Anteriormente se utilizaban esponjas de mar y pinceles elaborados de cabello humano, que han sido reemplazados por esponjas industriales y pinceles de crin de caballo. Los diseños también solían nombrarse de acuerdo al nombre de quien los pintaba por primera vez, pero debido a su diversificación esta práctica ha cambiado.

La antropóloga María Victoria Portela Montoya, quien llevó a cabo un estudio sobre la pintura hehca por las decoradoras, realizó un inventario que incluye más de 60 diseños realizados en el pasado y en la actualidad. Vale la pena mencionar algunas de las más significativas (Portela, 2012: pág. 31-50):

• **Viboral:** decoración floral tradicional en verde, café, azul cobalto y amarillo. Actualmente la flor de color café suele ser sustituida por una roja.

• **Florelba:** (Roja, negra, azul) Decoración traída por Guillermo Rendón en la década de los 70's, realizada por una decoradora de la empresa La Continental. Su color azul original y su diseño se han modificado.

• **Mayoral:** Recibe este nombre por ser la decoración con mayor número de trazos (15), que componen una imagen de 8 flores que, a su vez, forman otra flor o una estrella en el centro.

• **Saul:** Decoración llevada a cabo por José Ignacio Vélez para La Continental. Se le da este nombre ya que era la decoración favorita del presentador de televisión Saul García, y usaba vajillas con este motivo en su programa de cocina "Saul en la olla".

• **Cartago:** Flor originalmente en azul cobalto. Recibió este nombre por su acogida en las ferias de Cartago Valle.

• **Paisaje:** diseño popularizado por Berenice Zuluaga en el que se plasman distintos tipos de paisaje.

• **Flora o Rosa:** Diseños creados por Flor Quintero que trabajó en la empresa Júpiter y ahora trabaja para Renacer.

Cabe resaltar que tanto algunos ceramistas como decoradoras le adjudican un carácter ritual a su trabajo, especialmente en lo que tiene que ver con las quemas de la arcilla en el horno.

En la quema depositan preocupaciones y sentimientos, como ellos mismos lo manifiestan, e incluso le adjudican un carácter de ofrenda al fuego como lo explica Portela en su estudio "Inicio haciendo un trazo y termina siendo una flor" Práctica, cuerpo y oficio entre las mujeres decoradoras de loza de El Carmen de Viboral, Antioquia (2015). Lo mismo ocurre para algunos artesanos al contacto con los materiales; mientras que para unos hace parte de una rutina y lo describen como una labor mecánica, para otros es una experiencia sensorial sobre la que han nacido otras expresiones artísticas como poemas y canciones que los y las artesanas le dedican a su oficio.

Los talleres y las problemáticas del oficio en la actualidad

El oficio de la cerámica continúa siendo preponderantemente manual, y la introducción de maquinaria simple es más patente cuando se trata de empresas grandes. Esto ocurre en el



caso de Rampini, una asociación entre el ceramista carmelitano Nelson Zuluaga y ceramistas italianos que fundaron una empresa en el municipio de El Carmen de Viboral en la que se llegan a producir hasta 600 piezas diarias.

Hoy en día es difícil precisar si los talleres continúan siendo familiares, debido a la contratación de decoradoras y ceramistas que no hacían parte de las familias tradicionales dedicadas a la cerámica, que pueden componer la mayoría de personal de los talleres. Sin embargo, en los talleres como El Dorado, o Esmaltarte, el núcleo familiar que comenzó la empresa suele encargarse de las decisiones administrativas y de la dirección de la empresa.

Existen 22 talleres de cerámica en el municipio, el más pequeño cuenta con un trabajador y los más grandes pueden tener más de 100 empleados. De estos talleres 12 hacen parte de la Asociación de Productores de Loza especializada en cerámica. Aunque cada taller se encarga de su contabilidad, la asociación ha hecho que lleven a cabo trabajos en común para ciertos proyectos.

Aún se conservan la división social del trabajo establecida por el género (decoradoras mujeres y ceramistas hombres, en la mayoría de los casos), y las divisiones de los roles dependen de la cantidad de producto requerido para venta. El reconocimiento por parte de clientes y expertos comúnmente se dirige a un taller como

colectivo, aunque hay casos en los que los que la destreza de un ceramista o una decoradora goza de un reconocimiento individual.

En cuanto a las problemáticas, los artesanos identifican que el hecho de que exista un monopolio de venta de la pasta preparada por parte de Corona, puede resultar como un limitante en su oficio, ya que se encuentran sujetos a la fijación de precios por parte de esta empresa. Esto, potencialmente, puede llevarlos a incrementar los costos de sus productos, lo que podría significar una desventaja para competir en el mercado de la cerámica. Otra de las preocupaciones de algunos artesanos reside en la sucesión generacional, sobre todo en lo que tiene ver con la administración de las empresas y la dirección de los talleres, que solía ser una herencia familiar para los grandes talleres. Esto implicaría que, si no hay un interés por parte de las nuevas generaciones de las familias tradicionales el negocio nuevamente entraría en crisis, por lo que cada vez más se contratan labores como la contabilidad fuera de los núcleos familiares.

Cadena de valor

La materia prima y los insumos

La materia prima de las cerámicas elaboradas en El Carmen de Viboral es la arcilla o roca sedimentaria, es decir, que incluye diferentes agregados minerales e impurezas que son sometidos a procesos físicos y químicos para lograr una variedad de colores y cualidades. Algunos artesanos llevan a cabo una precisión con respecto al barro (mezcla de tierra y agua) y las arcillas, ya que, si bien su origen y proceso es similar al hablar de cerámica o alfarería, la consistencia de las lozas carmelitanas solo puede ser lograda a partir de las segundas (Ministerio de Cultura, 2014).

Hoy en día los artesanos compran la pasta preparada en Minerales y Servicios de Corona. Este material viene en forma de rollos y solo basta con agregar agua y licuarlo para poder comenzar el proceso de su transformación. Cabe anotar que algunos artesanos como Francisco Cardona le agregan otros elementos a la mezcla lista, e incluso, continúan experimentando con la elaboración de su propia pasta, para lograr colores y resistencias específicas en sus productos. También, existen al-

gunos casos en los que las grandes empresas de cerámica como Rampini y Renacer compran las lozas listas y se encargan únicamente de su decoración.

Adicionalmente a la preparación de las arcillas, los artesanos llevan a cabo la elaboración de insumos como los moldes de yeso en forma de pocillos, platos, jarrones, floreros y demás productos elaborados por los talleres, la preparación de los pigmentos con lo que serán decoradas las piezas y del esmalte a base de productos naturales, que las cubrirá.

Transformación de la pasta

Existen tres formas de transformación de las arcillas preparadas o pasta:

Moldeado o vaciado

El moldeado se utiliza para lograr formas irregulares y consiste en verter la pasta dentro de moldes de yeso que absorben la humedad y le van dando forma a la pieza. Se llenan los moldes hasta el borde y la pasta alcanza cierto grosor hasta adherirse a las paredes de yeso. Para algunos productos que requieren de más de una pieza se utilizan varios moldes, por ejemplo, las orejas de los pocillos van en un molde aparte.



Forjado en Torno de Tarraja

Esta técnica se emplea para lograr formas circulares. Se logra poniendo la pasta de arcilla sobre un molde de yeso, y estos a su vez sobre un torno (máquina que hace girar los objetos sobre sí mismos). En ocasiones se va formando la superficie de la pieza al utilizar un cuchillo conocido como cuchilla de tarraja sobre la pasta.

Torno de alfarería

Para este tipo de torno se necesita una rueda o base giratoria, agua, y la pasta, arcillas o, en algunas ocasiones, el barro puro. Se centra el material, generalmente en forma redonda, y con las manos se le va dando forma mientras gira el torno, hasta lograr la pieza.

Pulido

Las piezas se dejan secar, y para el caso del moldeado y el torno de tarraja se procede a quitar la rebaba o lo que sobresale del recipiente. Se lleva a cabo un terminado “en crudo” de las piezas con una cuchillas o seguetas, y un lavado con agua y esponja.

Secado

Las piezas son dispuestas a secar a temperatura ambiente en tablas. Se dejan allí hasta que no se observe ninguna humedad.

Primera cocción

Una vez las piezas están secas, se procede

con la primera quema o quema de bizcocho en horno. Antes de ingresar las piezas al horno de gas (antes de carbón) se lleva a cabo un precalentamiento del mismo para evitar el rompimiento del material. El bizcocho o pieza en crudo se pone al horno durante aproximadamente 8 horas a temperaturas de 1200 grados.

Decoración

Cuando la pieza sale del horno está lista para la decoración, la cual se lleva a cabo con base en un diseño o, en la mayoría de los casos, el o la decoradora, debido a su experiencia, tiene claridad sobre la forma o figura que realizará. Para la pintura se utilizan pigmentos cerámicos de distintos colores que deben haberse molido previamente para evitar grumos, y pinceles que en algunos casos son elaborados por los artesanos con espumas o esponjas y crin de caballo.

Esmaltado

El esmalte está hecho a base de productos minerales y tiene un color blanquecino. Se utiliza una técnica de esmalte a inversión que hace que la pieza se torne opaca con la aplicación del esmalte y luego sea este mismo el que le da el brillo y la protege. La pieza se sumerge sujeta por unas pinzas en un recipiente lleno de esmalte y se saca al cabo de pocos segundos para controlar la densidad y el grosor.



Segunda cocción

A excepción de Rampini, que utiliza una técnica del Mediterráneo conocida como mayólica, que consiste en aplicar el esmalte blanco sobre arcillas rojas y después realizar la decoración, todos los talleres de Carmen de Viboral decoran, esmaltan y después llevan la pieza nuevamente al horno. Este es proceso que la diferencia de otras técnicas y le brinda una identidad al oficio. Durante esta segunda cocción, las cerámicas “se queman” a temperaturas de 1100 grados durante 10 horas.

Comercialización

Existen dos formas de comercialización de las cerámicas de El Carmen de Viboral, y la escogencia de una u otra forma depende de la estructura de los talleres artesanales (su número de empleados, ganancias y su estrategia de ventas).

La primera de estas formas consiste en la visita de los compradores o intermediarios (incluyendo a empresas más grandes de cerámicas) a los almacenes de los artesanos que se ubican en distintos puntos del municipio, donde suelen estar sus talleres. Este es el modo más común de venta de las cerámicas e implica haber construido cierto renombre por parte de los artesanos para que el consumidor busque el estilo y la calidad de una empresa en específico. Esta modalidad ha estado presente desde los

inicios del oficio en el pueblo, cuando arrieros y encargados del perifoneo -una especie de intermediarios de la época- se dirigían a las casas de los artesanos para adquirir las lozas y después revenderlas en toda la región antioqueña. El turismo ha favorecido esta manera de comercialización, y la compra de cerámicas incluso se ha convertido en el motivo exclusivo de la visita de ciertos turistas.

La segunda forma de comercialización se da cuando los artesanos son quienes se mueven en busca de compradores. Esta forma se popularizó desde los 80s cuando empresas como El Dorado asistían a las ferias conocidas como los parques artesanales en la ciudad de Bogotá, específicamente en el Parque Nacional, y posteriormente a Expoartesánias, feria artesanal creada en 1991. Esta práctica se vio exacerbada entre los pocos artesanos que continuaron con la producción durante los picos de violencia de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, quienes optaron por ofrecer sus productos directamente en viveros, restaurantes, y empresas de decoración, entre otros. Hoy en día este modo de comercialización incluye a diversas ferias artesanales regionales y nacionales a las que asiste algún delegado de las empresas de cerámica. También incluye espacios internacionales como la feria de diseño parisina Maison & Objet en la que algunos talleres participaron en el 2017.



Adicionalmente, ciertas empresas utilizan las redes sociales como catálogos para dar a conocer sus productos o tienen una página web para comercializarlos, sin que sean una de las fuentes principales de ventas. En cuanto a los procesos de exportaciones, estos han sido escasos y se han llevado a cabo por las empresas de cerámica más grandes.

Bibliografía

Acampora, T. y Fonte, M. (2012) Productos típicos, estrategias de desarrollo rural y conocimiento local. Extraído de: <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/oper/article/view/1199/1140>

Alcaldía Municipal de Carmen de Viboral. Extraído de: <http://www.elcarmendeviboral-antioquia.gov.co>

Alcantara, J. (1966) La cerámica en España. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Alicante, España.

Arcila, E. M. T. (1988) Artesanías en el oriente Antioqueño: Estudio de la cerámica en el Carmen de Viboral. Artesanías de Colombia. Medellín, Colombia.

Artesanías de Colombia e Icontec (2016) Referencial Nacional de la cerámica. Capítulo cerámica decorada a mano. Municipio Carmen de Viboral. Departamento de Antioquia. Extraído de: <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/bitstream/001/2813/3/INST-D%202013.%20162.pdf>

Betancur, F. (1993) El Carmen de Viboral 1850 – 1950. Una historia local. Consejo Municipal. El Carmen de Viboral, Colombia.

Cadavid, R. (1996) Historia de Antioquia. Editorial Marín Vieco. Medellín, Colombia.

Corona.co. Nuestra historia. Extraído de: <https://empresa.corona.co/nuestra-compania/nuestra-historia>

Eafit (2018) Memorias del barro. Extraído de: <http://medialab.eafit.edu.co/memoriasdelbarro/historia-museo/>

Escobar, J.C. (2004) La historia de Antioquia, entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de las élites intelectuales del siglo XIX. Revista Universidad Eafit, abril-junio, número 134, pp. 51-79. Universidad Eafit. Medellín, Colombia.

Ferro, G. (2004) A lomo de Mula. Bancafé. Bogotá, Colombia.

Ministerio de Cultura (2014) Memorias del barro. El Carmen de Viboral, el jardín llevado a la loza. Ministerio de Cultura. Bogotá, Colombia.

Portela, M.V. (2015) Anexo Cuadernillo de imágenes proyecto de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Portela, M.V. (2012) Informe práctica académica. Justificación de la inclusión de la Técnica de decoración de la cerámica de El Carmen de

Viboral como manifestación de carácter inmaterial a la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial (LRPCI), de acuerdo a los Criterios de Valoración exigidos por el Ministerio de Cultura de Colombia. Artículo 9° de la ley 1185 de 2008. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Portela, M.V. (2015) “Inicio haciendo un trazo y termina siendo una flor”. Práctica, cuerpo y oficio entre las mujeres decoradoras de loza de el Carmen de Viboral (Antioquia). Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Antropóloga Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Uribe de Hincapié, M. T. (2016) Desplazamiento forzado en Antioquia: Suroeste (V.7). Conferencia Episcopal de Colombia. Instituto de Estudios Políticos, Secretariado Nacional de Pastoral Social Universidad de Antioquia. Migraciones (OIM-Misión Colombia). Medellín, Colombia.